



El tema de la carencia de recursos humanos en áreas de ingeniería, particularmente las tradicionales, aparece ya recurrentemente en reuniones académicas, en encuentros con el sector productivo y en la prensa.

El Instituto de Ingeniería tiene entre sus tres objetivos fundamentales la formación de profesionales de la ingeniería. La forma en que lo hemos hecho a lo largo de 5 décadas de labor académica ha sido fundamentalmente con la incorporación de becarios a los proyectos, con el fin de desarrollar sus tesis de licenciatura, de maestría o de doctorado. Además, la impartición de cátedra en la licenciatura y en el posgrado, en parte por los investigadores y técnicos académicos, ha contribuido a la preparación de un buen número de ingenieros graduados en la Facultad de Ingeniería y en los Posgrados de Ingeniería, de Ciencias e Ingeniería de la Computación y de Urbanismo, en donde participamos en forma directa.

El Programa de Becas del Instituto de Ingeniería, toda una tradición en nuestra dependencia, ha sido un instrumento fundamental para formar cientos de ingenieros adecuadamente capacitados para enfrentar los retos profesionales o para seguir preparándose en posgrados nacionales o extranjeros. Muchos de nuestros exbecarios ocupan cargos importantes en dependencias gubernamentales en el sector privado y en la academia. Buen número de ellos recibe esta Gaceta del ii.

Frente al tamaño de la demanda de ingenieros que está requiriendo el país en el corto y en el mediano plazo, la UNAM debe ser ágil y creativa para desarrollar esquemas que puedan atender esta necesidad, sin sacrificar calidad en la preparación de los estudiantes. Es evidente que los 70 becarios de licenciatura, 60 de maestría y 20 de doctorado que se gradúan anualmente bajo la dirección del personal académico de nuestro Instituto no son suficientes, por lo que debemos sumarnos a otras dependencias para lograr mayor impacto y contribución.

La colaboración más estrecha y en nuevas iniciativas con las facultades de Ingeniería y Química es un requerimiento obvio para poder responder ante el reto de formar más y mejores ingenieros en la UNAM. La vinculación directa con los grandes demandadores de personal calificado, como PEMEX y las grandes compañías de ingeniería mexicana, puede ser una vía efectiva, que ha sido poco explorada en el pasado. En ambas vertientes debemos trabajar para concretar acuerdos y programas adecuados a la realidad actual.

El Programa Nacional de Infraestructura y la aplicación de las nuevas leyes y reglamentos que dan sustento a la reciente reforma energética son un detonante de inversión en proyectos de ingeniería en todas sus facetas y alcances. La inercia de años pasados, cuando la construcción de nueva infraestructura nacional fue casi abandonada, con la consecuente crisis de las ingenierías tradicionales, habrá que cambiarla rápidamente y así evitar un riesgo grave para la viabilidad del país: el depender de ingeniería e ingenieros extranjeros.

Mejoraremos el Sistema de Becas para captar a los mejores estudiantes posibles y nos sumaremos a las iniciativas que se están preparando en el Posgrado de Ingeniería con las facultades de Ingeniería y Química. Estaremos listos para participar en otros proyectos universitarios que contribuyan a aumentar la calidad y cantidad de los egresados en ingeniería de la UNAM.

Por lo pronto y en lo inmediato, hagamos nuestro mejor esfuerzo para incrementar la calidad de nuestros estudiantes y para graduarlos en los tiempos reglamentarios, aspecto a veces descuidado.

Adalberto Noyola
Director del Instituto de Ingeniería